

Novena de Pentecostés Zarza Ardiente
9 días en adoración e intercesión

“O, si sólo oraciones unánimes y fervientes pudieran elevarse al Cielo en cada parte de la cristiandad, como esa vez en el Cenáculo de Jerusalén, para reavivar el Divino Espíritu” Beata Elena Guerra.

A iniciativa de la Beata Elena, el Papa León XIII pidió a todos los fieles que celebraran una novena solemne (nueve días de oración) perpetuamente entre las festividades de la Ascensión y Pentecostés por la unidad de la cristiandad.

Es una invitación a “volver al Cenáculo” en adoración e intercesión empezando por rezar, el día después de la Ascensión, a diario la invocación al Espíritu Santo y a interceder por el tema del día. Los temas pueden orarse por medio de: oraciones espontáneas, oración en el Espíritu – don de lenguas -, oraciones de arrepentimiento, de acción de gracias, de bendición, etc, de diversas maneras. Se pueden añadir otras intenciones, según nos lleve el Espíritu Santo. Es una oración unidos en contemplación del misterio eucarístico en el poder del Espíritu Santo y Sus dones.

Invocación del Espíritu Santo del Papa Juan XXIII

“Renueva Tus maravillas en nuestros días, como por un nuevo Pentecostés. Concede a Tu Iglesia que, unida y firme en oración con María, la Madre de Jesús, y siguiendo el ejemplo del bendito Pedro, pueda promover el reino de nuestro Divino Salvador, el reino de verdad y justicia, el reino del amor y la paz. Amén.”

Ven, Espíritu Santo, en tu fuerza y poder para renovar la faz de la tierra.

Temas diarios para intercesión

1^{er} día - Intercesión por Israel, el pueblo de tu alianza

Ven, Espíritu Santo sobre el pueblo judío, Israel – el primero en escuchar la Palabra de Dios y prepárale para la realización completa de la “esperanza de Israel” – bendice a nuestro hermano mayor, el pueblo de tu alianza. (Gen 12, 1-3; Sal 122, 6; Is 62, 1-2; Hch 28, 20; Rom 11)

Intercede: por la paz de Jerusalén, por la virtud de Jerusalén para brillar ante las naciones y por todo el pueblo judío – en Israel y en la Diáspora, - en tu nación, - en tu ciudad.

2^o día - Intercesión por la Renovación de la Iglesia de Jesucristo

Ven, Espíritu Santo, reaviva Tu fuego y renueva Tu Iglesia (Mt 3, 11; Hch 2, 17-21)

Intercede: por la “Espiritualidad de Pentecostés” para renovar la Iglesia, - en el mundo, - en tu continente, - en tu país. Incluyendo todas las intenciones mensuales del Papa, y especialmente el deseo de Juan Pablo II de que la “Espiritualidad de Pentecostés” se extienda en la Iglesia como un empuje renovado de oración, santidad, comunión y proclamación (Juan Pablo II, Vigilia Solemne de Pentecostés de 2004)

3^{er} día - Intercesión por la unidad de la cristiandad

Ven, Espíritu Santo, une a tu Iglesia – “Padre, que sean uno para que el mundo crea.”

(Jn 17, 21; Ef 4, 1-6; 2, 11-18)

Intercede: por la reconciliación, la purificación de los recuerdos y la sanación de las divisiones de la cristiandad - en el mundo, - en tu continente, - en tu nación.

4° día - Intercesión por la renovación de la sociedad

Ven, Espíritu Santo, y renueva la faz de la tierra – transforma la sociedad por el poder de tu Espíritu. (Mc 16, 16-20)

Intercede: por la “Cultura de Vida” nacida del Espíritu, para que penetre en la sociedad, - en el mundo, - en los gobiernos, – en tu continente, - en tu nación.

5° día - Intercesión por la conversión y la santidad

Ven, Espíritu Santo, que la fe y la esperanza surjan en los corazones de las personas y que tu gloria se manifieste en tu Iglesia. (Rom 8, 28-30; 10, 9-10; Jn 3, 5-8)

Intercede: por la conversión de los pecadores, - para crecer en santidad, - la revelación de Su Gloria, - en Su Iglesia, - el mundo, - tu familia.

6° día - Intercesión por la reconciliación y la sanación

Ven, Espíritu Santo, ayúdanos a vivir juntos en unidad, en humildad y en amor. (Sal 133, 1-3; Ef 4, 1-6)

Intercede: por la reconciliación y la sanación para tener unidad en ti y en tu familia - tu diócesis – tu parroquia, - tu comunidad, - tu grupo de oración.

7° día - Intercesión para facultarnos para la evangelización

Ven, Espíritu Santo, danos poder para cumplir tu llamada a ser testigos hasta los confines de la tierra - a ser portadores de la Buena Nueva. (Hch 1, 8)

Intercede: para que el Espíritu Santo conceda una nueva fuerza para ser Sus testigos, - para llevar el Evangelio a toda la creación, - por la Nueva Evangelización en Su Iglesia.

“Hoy, desde esta plaza, Cristo os repite a cada uno: “Id al mundo y predicad el Evangelio a toda la Creación (Mc 16, 15). Él cuenta con cada uno de vosotros. La Iglesia cuenta con vosotros. El Señor os asegura: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). Estoy con vosotros.”
Juan Pablo II, Vigilia de oración, víspera de Pentecostés de 1998

8° día - Intercesión por la victoria de la Santa Cruz

Ven, Espíritu Santo, que tu victoria sea proclamada y tu gloria revelada sobre la faz de la tierra. (Ef 1, 15-23; 2, 16; 1Cor 1, 17-18)

Intercede: por la proclamación del poder y la victoria de la Santa Cruz y porque su poder salvador sea manifestado por toda la tierra.

9° día – Intercesión por una nueva efusión del Espíritu Santo y Sus dones

“Les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la promesa del Padre, “que oísteis de mí”... vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo.” (Hch 1, 4)

O Jerusalén, Ciudad de David – Ciudad de Dios – Ciudad de la Última Cena, la Eucaristía – Ciudad de Su pasión, muerte y resurrección – Ciudad de la victoria de su Santa Cruz - Ciudad del Cenáculo, donde María y los discípulos esperaron – Ciudad de Pentecostés, donde Su Espíritu Santo vino en forma de fuego y dio nacimiento a Su Iglesia – Ciudad del regreso del Señor, donde el Espíritu y la Esposa dicen “Ven”.

Intercede: para ser bautizado en el Espíritu Santo y para recibir Sus dones para edificación de Su Cuerpo en amor y hacer que todo lo que está en los cielos y lo que está en la tierra le tenga a Él por cabeza. (Ef 4, 12; 1, 10; 1Cor 12, 1-11)

Únete a la oración del Santo Padre:

“...lo que sucedió en Jerusalén hace dos mil años... vuelva a renovarse. Como entonces los Apóstoles, también nosotros nos encontramos reunidos en un gran cenáculo de Pentecostés, anhelando la efusión del Espíritu ...Hoy, desde este cenáculo..., se eleva una gran oración: ¡Ven Espíritu Santo! ¡Ven y renueva la faz de la tierra! ¡Ven con tus siete dones! ¡Ven, Espíritu de Vida, Espíritu de verdad, Espíritu de Comunión y Amor! La Iglesia y el mundo tienen necesidad de ti. ¡Ven, Espíritu Santo, y haz cada vez más fecundos los carismas que nos has concedido!” Papa Juan Pablo II, Vigilia de oración, víspera de Pentecostés de 1998

Reza el Veni, Sancte Spiritus – la Secuencia de Pentecostés

Responde a la llamada de Juan Pablo II en Pentecostés de 2004:

Por este motivo, también os digo a vosotros: “¡Abríos con docilidad a los dones del Espíritu Santo! ¡Acoged con gratitud y obediencia los carismas que el Espíritu no deja de ofrecer! ¡No os olvidéis que todo carisma es ofrecido para el bien común, es decir, para beneficio de toda la Iglesia!”

“Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor: tú que, en la variedad de las lenguas humanas, reúnes a los pueblos en la única fe, aleluya.” Papa Juan Pablo II, Vísperas Solemnes de Pentecostés de 2004

La Novena de Pentecostés de la Zarza Ardiente puede ser orada personal o comunitariamente rezando diariamente la invocación y el tema de intercesión del día. La intercesión en lenguas, en el sencillo modelo “abc”, es muy apropiada para esta forma de oración (ver mi libro, *La Zarza Ardiente, un regreso al Cenáculo en adoración e intercesión, Apéndice III*). Los temas pretenden guiar las intercesiones, que deberían fluir en la libertad del Espíritu Santo.

La experiencia de la Zarza Ardiente “Día y Noche” es muy apropiada para esta Novena de Pentecostés. En el mejor de los casos puede orarse en el contexto de la adoración incesante, día y noche, ante el Santísimo desde la Ascensión a Pentecostés o, alternativamente, como un Triduo de Pentecostés, desde el jueves hasta el sábado.

Se puede hacer orando los nueve temas de intercesión a diario en módulos de dos horas, con un módulo de silencio después de cada tres temas. Cuando no es posible la oración día y noche, se puede ajustar para períodos de tiempo diarios más cortos. Hay muchas variaciones y distintas maneras posibles, siempre permitiendo que el Espíritu Santo nos conduzca según Su voluntad.

Kim Catherine-Marie Kollins, 2005